

las estrellas, cuerpos donde brilla la majestad del Ser supremo, las serían enardecidos invisibles ó no los verían sino en una grande confusión, si todo esto se hallara así y si nuestros ojos solo pudiesen penetrar del mismo modo que en un buen microscopio antes de estar provistos de ellos. Todos los que han hecho la experiencia convienen que por su medio se pueden ver cuerpos compuestos de un millar de partes pequeñas; de que se deduce que para ver bien cada cosa y hasta sus partículas primitivas, debe uno extenderse la vista infinitamente mas lejos de lo que se extiende con el auxilio de los mejores microscopios.

"Supongamos, por otra parte, que nuestros ojos sean unos grandes telescopios, semejantes á los que empleamos para observar tantas estrellas nuevas en los cielos y para hacer tantos nuevos descubrimientos en el sol, la luna y las estrellas; aun estarían sujetos al inconveniente de que casi nada nos servirían para ver los objetos que nos rodean, y nos privarían tambien de ver otros objetos que están sobre la tierra, porque veríamos los vapores y las exhalaciones que se levantan continuamente, y como especialmente nos ocultarían todos los demás objetos visibles. Todo esto lo conocen muy bien los que se sirven de semejantes instrumentos.

"Por la misma razon, si el objeto fuese tan fino y delicado en los hombres como parece, le tienen ciertos parcos de caza, no habria persona ni criatura alguna que pudiese acercarse á nosotros, ni nos seria posible pasar por los parajes en que ellos hubieran estado sin sentir fuertes impresiones de los corpúsculos que allí salen; mil distracciones dividirían á pesar nuestro la atención, y cuando nos viésemos en la precisión de aplicarnos á objetos mas elevados, nos veríamos obligados á fijarnos en cosas despreciables.

"Si nuestra lengua fuese de un tejido tan delicado que nos hiciese percibir tanto gusto en las cosas que casi no le tienen, como en las que le tienen tan fuerte como los gustados y especias, todos comenarian que solo esto seria bastante para hacernos desgradar de los alimentos, aunque no comiéramos de ellos mas que de ó tres veces.

"Podría tambien distinguir el oído todos los sonidos con la misma exactitud que los distingue ahora, cuando por medio de una cornata habla alguno quepido en su parte mas ancha, ó se daría mas atención á un gran número de cosas! Sucedería lo mismo que cuando nos halláramos en medio de un ruido confuso y de un gran número de voces, entre el estruendo de los tambores y del cañon. Los que han sido sujetos de las incomodidades que sufren los enfermos que tienen el oído muy delicado, sin dificultad quedarán convencidos de esta verdad.

"Si en todas las partes de nuestro cuerpo fuera el tacto tan delicado como en los lugares extremadamente sensibles y en las membranas de los ojos, no seria preciso confesar que seríamos muy desgradados y sufriríamos grandes dolores aunque no nos tocase sino una ligera pluma?

"Finalmente, se puede reflexionar sobre todo esto sin reconocer la bondad de aquel que es su autor, quien no solamente nos ha dado órganos tan nobles como nuestros sentidos exteriores (a lo cual no seria preferible á un pedazo de palo), sino que tambien por un efecto de su adorable sabiduría, redujo nuestros sentidos á ciertos límites,

que sin ellos no nos podrían servir sino de embarazo, y nos seria imposible examinar muchos objetos de la mayor importancia?"

## NOTA 13.

"Los verdaderos filósofos no hubieran afirmado como el autor del *Sistema de la naturaleza*, que el jesuita Needham erió anguias y que Dios no pudo oriar al hombre. Necesitan no les hubiera parecido filósofo, y el autor del *Sistema de la naturaleza* solo hubiera sido mirado como un charlatan por el emperador Marco Aurelio." (*Cuest. Esciel. tom. 6, art. Filosof.*)

En otra parte, impugnando á los ateos, dice acerca de los salvajes que eran tenidos como hombres sin Dios. Pero se puede insistir y replicar ellos viven en sociedad y no tienen Dios; luego se puede vivir en sociedad sin religión.

"En este caso responderia yo que los lobos viven así, y que no es una sociedad una reunión de hambres antropófagos como vos lo suponéis y yo preguntaria con esta mente, si cuando habéis prestado vuestro dinero á alguno de vuestra sociedad, quisierais que ni vuestro dinero, ni vuestro procurador, ni vuestro escribano, ni vuestro juez creyesen en Dios?" (*Id. tom. 2, art. At.*)

Merece ser recordado todo este artículo sobre el ateísmo. Como político *Voltaire* muestra el mismo desprecio de todas estas vanas teorías que turban el mundo. "Yo no aprecio el gobierno de la canalía, dice él en mil pasajes de sus cartas al rey de Prusia. Sin chocarértis sobre las repúblicas populares, su indignación contra los excesos de los pueblos, y por último, todo onanto hay en sus cartas prueba que aborrecia de buena fe á los charlatanes de la filosofía.

Esta es la ocasion de presentar á la vista del lector este número de pasajes escogidos de la *Correspondencia de Voltaire*, para probar que nada he aventurado cuando he dicho que aborrecia secretamente á los sofistas. A lo mismo será preciso concluir (cuando no convengamos) al habiendo sostenido *Voltaire* eternamente el pro y el contra y cambiado de sentimientos sin cesar, debe acercarse su opinion por muy poco en materias de moral, de filosofía y de religión.

## AÑO 1766.

Contra los filósofos y el filosofismo. Nada tengo de común con los filósofos modernos mas que este horror contra el fanatismo intolerante. (*Corresp. gen., tom. 10, pág. 337.*)

## AÑO 1741.

Empieza á indignarme la superioridad que ha usurpado una física árida y abstracta sobre las bellas letras. Tenemos, hace cincuenta años, muchos mas hombres grandes que hoy en física y en geometría y apenas se hablaban de ellos. Las cosas han mudado mucho. Yo he amado la física mientras que no ha querido dominar á la poesía; pero desde que ha destruido todas las artes, no quiero repetir sino como un tirano que debe evitarse. Iré á Paris para

hacer mi abjuracion en vuestras manos. No quiero mas estudio que el que puede hacer mas agradable la sociedad y mas dulce la declinacion de la vida. Es imposible poderse entender, si se habla de física, un cuarto de hora; mas se puede hablar todo el discurso del dia de poesía, metáfora, historia y literatura, eto. (*Corresp. gen., tom. 8, pág. 170.*)

Las matemáticas son muy bellas; pero fuera de una veintena de teoremas útiles para la mecánica y la astronomía, lo demás es solo una curiosidad que fatiga. (*Tom. 9, pág. 484.*)

## A Damilaville.

Yo entiendo por pueblo el popalacho que no tiene para vivir mas que sus brazos. Dado que este orden de ciudadanos tenga nunca tiempo ni capacidad para instruirse; morirán de hambre antes de hacerse filósofos. Me parece esencial que haya mendigos ignorantes. Si biólogos produjer como yo un terreno y si se viésem arados, seriais de mi opinion. (*Tom. 10, pág. 396.*)

Ha leído algo de una antigüedad descubierta ó mas bien oculta. El autor empieza por el diluvio y acaba siempre por el caos; profero, compañero querido, un solo cuento de los vuestros que toda esa confusión. (*Tom. 10, pág. 400.*)

## AÑO 1766.

Sentiria mucho haberlo tratado (el *Cristianismo descubierta*) no solamente como académico, sino como filósofo y aun mas como ciudadano. Es enteramente opuesto á mis principios. Este libro conduce al ateísmo, que yo detesto. Siempre he mirado el ateísmo como el mayor extravío de la razon, porque es tan ridiculo decir que la coordinacion del mundo no prueba un Artífice supremo, como seria impertinente el decir que un reloj no prueba que haya un relojero.

No repruebo menos este libro como ciudadano; el autor parece muy enemigo de las potestades, y lumbreres que pasaran como él no furarían mas que una anarquía. Me entombaré en la fe de escribir al margen de mis libros el juicio que formo de ellos: cuando gustéis de venir á Ferny vereis las márgenes del *Cristianismo descubierta* cargadas de anotaciones, que prueban que el autor se ha engañado sobre los hechos mas esenciales. (*Corresp. gen., tom. 11, pág. 143.*)

## AÑO 1762.

## A Damilaville.

Los hermanos deben respetar siempre la moral y el trono. En el libro de Helvetio está muy ofendida la moral, y poco respetado el trono en el libro que se le ha dedicado. (*El Despotismo oriental.*)

Mas arriba dice, hablando de esta misma obra: Cualquiera dirá que el autor no quiere que seamos gobernados ni por Dios ni por los hombres. (*Tom. 8, pág. 148.*)

## AÑO 1768.

## A Mr. de Vilceville.

Mi querido marqués, el ateísmo no tiene nada de bueno. Este sistema es muy malo en lo físico y en lo moral. El hombre de bien puede declamar justamente contra la superstición y contra el fanatismo; puede detestar las persecuciones, y hace un servicio al género humano difundiendo los principios de la tolerancia; pero ¿qué servicio es el que hace extendiendo los del ateísmo? ¿Serán mas virtuosos los hombres no reconociendo un Dios que los prescribe la virtud? Sin duda que no. Yo quiero que los príncipes y sus ministros crean en un Dios, y en un Dios que castiga y perdona. Sin este freno los miraré como animales feroces, que aunque no me coman después de haber salido de una magnífica mesa y cuando hacen la digestion, echán los blandamente sobre un cenapá al lado de sus damas, mas desvariarán indudablemente si me alcanzan sus garras cuando tengan hambre, y después de hecho no les quedará ni aun el remordimiento de haber obrado mal. (*Tom. 12, pág. 349.*)

## AÑO 1749.

No soy de la opinion de Sanderson, que niega un Dios, porque nació ciego. Acaso me equivoqué; pero yo en su lugar reconoceria un ser muy inteligente que no habia provisto de tantos medios para suplir la falta de mi vista; y descubriendo con el pensamiento infinitas relaciones entre todas las cosas, hubiera conjeturado la existencia de un Artífice muy hábil. Es impertinentísimo querer adivinar quién es y por qué ha hecho todo lo que existe; pero aun es mas arrogancia negar su existencia. (*Correspondencia gen., tom. 4, pág. 114.*)

## AÑO 1753.

Tengo por absurdo querer que la existencia de Dios dependa de *a-mas-b*, dividida por *z*. ¿Qué seria del género humano si fuese preciso estudiar la dinámica y la astronomía para conocer á Dios? El Criador de todo debe estar manifestado á todos, y las mejores pruebas serán las mas comunes; por lo mismo que son mas comunes; los ojos nos bastan sin necesidad de álgebra para ver la luz. (*Corresp. gen. tom. 4, pág. 463.*)

Se cuentan muchos principios á nuestras investigaciones, pornos no son para nosotros todos los secretos del Criador. Se ha creído que la naturaleza obra siempre por los medios mas ciertos, que emplea la menor fuerza y la mayor economía posible; pero ¿qué cosa demuestran que nuestro brazo ejercita una fuerza de cerca de cincuenta libras para levantar el peso de una sola; que el corazón ejercita una fuerza inmensa para exprimir una gota de sangre; que una carga hace una multitud de huevecillos para producir una ó dos carpas; que una ceniza danda una infinidad de bellotas, á veces suele no reproducir otra ceniza! Yo estoy persuadido, como os lo escribiré mucho tiempo hace, que en la naturaleza hay mas profusion que economía. (*Tom. 4, pág. 463.*)

## NOTA 14.

Como la filosofía del día ataba al politeísmo precisamente por haber hecho esta separación, y vituperó que el cristianismo haya unido las fuerzas morales á las religiosas, no sería que pudiese ser contrariada esta proposición. Sin embargo, parece que ha dudado del acerto un hombre de mucho talento y gusto y á quien se debe toda deferencia. Me ha objetado la personificación de los seres morales, como la sabiduría en Minerva, etc.

Me parece, salvo error, que las personificaciones no prueban que la moral estuviese unida á la religión en el politeísmo. Sin duda se adoraban también todas las virtudes, adorando todas las vicies divinizadas; pero ¿enseñaba el sacerdote la moral en el templo, y entre los pobres? ¿se reducía un ministerio á consolar á los desgraciados con la esperanza de otra vida, á convidar al pobre á la virtud y al rico á la caridad? Y dado caso que hubiese unido alguna moral al culto de la diosa de la *Justicia* ó de la *Sabiduría*, ¿no estaba casi enteramente abolida esta moral, sobre todo por el pueblo, con el culto de las divinidades más infames? Lo único que se podría decir, es que tenían grabadas algunas sentencias sobre el frontispicio y muros de los templos, y que el sacerdote y el legislador recomendaban al pueblo en general el temor de los dioses. Pero esto no es suficiente para probar que la *profesión de la moral* estaba esencialmente unida al politeísmo, cuando por el contrario, está del todo demostrado que estaba separada.

Las moralidades que se hallan en Homero son casi siempre independientes de la acción celeste; es solo una nueva reflexión que hace el poeta sobre el suceso que refiere ó la catástrofe que describe. Si personifica los remordimientos, la cólera divina, etc., y si pinta al culpable en el Tártaro y al justo en los campos Elíseos, todas estas cosas son sin duda más bellas ficciones, pero no constituyen un código moral unido al politeísmo, como lo está el Evangelio á la religión cristiana. Quitad á Jesucristo el Evangelio y osea la existencia del cristianismo; quitad á los antiguos la alegoría de Minerva, Themis y Nemesis, y aun permanece el politeísmo. Por otra parte, es cierto que un culto que solo admite un Dios, debe unirse íntimamente á la moral, porque está unido á la verdad, en tanto que un culto que reconoce la pluralidad de dioses, necesariamente se separa de la moral y se acerca al error.

Los que imputan como delito al cristianismo el haber añadido la fuerza moral á la fuerza religiosa, hallarán mi respuesta en el último capítulo de esta obra, donde nuestro que á falta de la *esclavitud antigua*, los *pueblos modernos deben tener un freno poderoso en su religión*.

## NOTA 15.

He aquí algunos fragmentos que hemos retenido en la memoria y que parecen haberse escapado á un poeta griego; tan llenos están del gusto de la antigüedad.

Yo te amo, Joven Chromis, y soy linda,  
y soy blanca y ligera cual Diana,  
Alta como ella, y aun como ella esquivas:  
Y cuando paso al despuntar el alba

Por entre los pastores, sin mirarlos,  
Dudan si soy mortal, y siempre exclaman,  
Siguiéndome sus ojos: "¿Cuánto es bella!"  
No de las ondas á fuerte rayas,  
Nereas teme que deidad te llamen,  
Y que en lo mas céntrico de una borrasca,  
A un tiempo mismo invoque el marinero  
De tí y de Galates la bonanza.

No citamos aquí, por ser demasiado largo, otro idilio intitulado el *Enfermo*, lleno de las más admirables bellezas. El fragmento que sigue es de otro género diferente á vista de la melancolía que respira, cualquiera dirá que Andrés Chénier tenía ya, al componerle, algun presencimiento de su fatal desgracia.

Cansado ya de esclavitud tan triste,  
Y de beber del cáliz de la vida  
La amarga hez; cansado del desprecio  
Con que los necios la pobreza miran,  
Veo al sepulcro como dulce asilo,  
Veo llegar la muerte con delicia,  
Y yo mismo con lágrimas procuro  
Perseguirme á acabar mis tristes días.

.....  
Mas luego el corazón se debilita,  
Mis dardos, mis amigos, el recuerdo  
De un porvenir, la juventud florida,  
Mis obras incorrectas.... ¿Cómo el hombre  
Sabe esconderse aun á su propia vista  
Con un velo espesísimo! A toda suerte  
Por negra y dura su cerviz humilla,  
Y, por huir la muerte, va buscando  
Una razon fantástica y mentida  
Para vivir sufriendo. Vive y sufre;  
Y siego ya de su esperanza misma,  
Da tormento en tormento va al sepulcro,  
Y el dulce alivio de nuestras desdichas,  
Que es la muerte, le tiene su fleaqueza.  
Por el más duro mal de nuestra vida.

Los escritos de este Joven, sus varios conocimientos, su valor, su noble proposición á Mr. de Malesherbes, sus desgracias y su muerte, todo sirve para excitar el interés más vivo hácia su memoria. Es digno de notar que la Francia haya perdido, á últimos del siglo pasado, tres talentos excelentes cuando empezaban á despuntar: Maffiate, Gilbert y Andrés Chénier; los dos primeros fueron víctimas de la miseria y el tercero del cadalso.

## NOTA 16.

Solo queremos aclarar esta palabra *descriptiva*, para que no se interprete en sentido diverso del que la damos. Á algunos ha sorprendido nuestra expresión, por no haber comprendido lo que queríamos decir. Ciertamente los poetas de la antigüedad tienen *trozos descriptivos*; sería un absurdo el negarlo, sobre todo si á esta expresión se la da la mayor extensión, y que se entienda por ella las descripciones de trajes, de comidas, de ejercicios, de ceremonias, etc. Pero aquella especie de *descripción* es totalmente

distinta de la nuestra: ellos pintaron las *costumbres*, nosotros pintamos las *cosas*: Virgilio describe la *casa pastoril*, Teócrito los *pastores*, y Thomson los *bosques* y los *desiertos*. Cuando los griegos y los latinos han profundado algunas palabras de un paisaje, solo ha sido para poner en él personas y haocer rápidamente el fondo del cuadro; pero jamás han descrito de intento, como nosotros, los rios, las montañas y las selvas: esto es lo que queremos decir aquí. Se nos objetará tal vez que tenían raras los antiguos en mirar como accesorio y no como objeto principal la poesía descriptiva; lo mismo pienso yo también, y en nuestros días se ha hecho un grande abuso del género descriptivo; pero no es menos cierto que este es un medio más entre nuestras manos, y que ha extendido la esfera de las imágenes poéticas, sin privarnos de la pintura de las costumbres y de las pasiones, tal como existía entre los antiguos.

## NOTA 17.

## POESIAS MANSCRITAS. Sacontala.

¡Escuchad vosotros, oh árboles de esta floresta sagrada!  
¡Escuchad, y llorad la partida de Sacontala al palacio del  
sacerdote! Sacontala, aquella que no había el agua pura antes  
de haber regado vuestros tallos; aquella que por la ternura  
que os profesaba, jamás arrancó una sola hoja de  
nuestro verdor, aunque sus hermosos cabellos necesitasen  
una guirnalda; aquella que disfrutaba el mayor de todos  
sus placeres en la estación que intercala con flores vuestros  
flexibles ramos.

## Coro de las ninfas de los bosques.

¡Quiera Dios que acompañen sus pasos todas las prosperidades!  
¡que puedan las brisas apocólicas dispersar para  
sus delicias el fragante polvo de las flores! ¡que puedan refrescarla  
en su camino los lagos de una agua clara y verdina  
bajo las hojas del loto! ¡que puedan defenderla de los  
abrasadores rayos del sol las dulces sombras! (Robertson's  
Indic.)

## POESÍA ERSÁ.

## CANTICO DE LOS BARDOS. First bard.

Night is dull and dark; the clouds rest on the hills; no  
star with green trembling beam; no moon looks from the  
sky. I hear the blast in the wood; but I hear it distant far.  
The stream of the valley murmurs; but its murmur  
is sullen and sad. From the tree at the grave of the dead,  
the long-howling owl is heard. I see a dim form on the  
plain! It is a ghost! It fades, it flies. Some funeral shall  
pass this way. The meteor marks the path.

The distant dog is howling from the hut of the hill; the  
stag lies on the mountain moss; the hind is at his side.  
She hears the wind in his branchy horns. She starts, but  
lives again.

The roe is in the cleft of the rock. The heathcock's  
head is beneath his wing. No beast, no bird is abroad, but  
the owl and the howling fox. She on a leafless tree, he in  
a cloud on the hill.

Dark, parting, trembling, sad, the traveller has lost his  
way. Through shrubs, through thorns he goes, along the  
gurgling rill; he fears the rocks and the fen. He fears the  
ghost of night. The old tree groans to the blast. The falling  
branch resounds. The wind drives the withered buds,  
clung together, along the grass. It is the light tread  
of a ghost! he trembles amidst the night.

Dark, dusky, howling at night, cloudy, windy and full  
of ghosts! the dead are abroad! my friends, receive me  
from the night. (Osian.)

## NOTA 18.

## Imitación de Voltaire.

Tú, á quien su favor prodiga mi tirano,  
Y beneficios, sol, astro de fuego,  
Día que yo abomino, día triste,  
Que mi suplicio fuiste tanto tiempo;  
Tú, á cuya luz las luces todas huyen,  
Que el Dios perezoso siempre de esos cielos,  
Que tu mas rodean, y ocureces  
De las noches los astros scriptóricos;  
Tú, imagen del Altísimo que regla  
Tu curso, tu influencia y movimientos,  
Y alguna día coligés tus respaldos.  
En la celeste bóveda otro tiempo  
Tare lugar tan alto, que tu tronco  
Se humillaba á mis pies. ¡Atroz recuerdo!  
Caí, y precipitéme mi soberbia  
Al negro abismo. Ingrato, no lo niegues,  
Ingrato fui, mas eso fué mi erimen.  
Osé volverme con orgullo necio  
Contra mi Criador, contra aquel mismo  
Que me colmó de bienes lioneros,  
Y me amaba como á una parte suya.  
Irrité su justicia, y el severo  
Hizo caer su brazo formidable  
Sobre caer su brazo formidable  
Mi rebelión. Ya lo veo,  
Lo merecí; ¡mas si obtener su gracia  
Podiera un día mi arrepentimiento!...  
No, nada alabardar mi audacia flora  
Y mi rencor; tener señor no quiero,  
Pase vale más reinat en el abismo.  
Que obedecer en los angustias cielos.

## NOTA 19.

El Dante ha esparcido algunos bellos rasgos en su *Purgatorio*; pero su imaginación tan fecunda en los tormentos  
del infierno, no conserva la misma abundancia cuando se  
trata de pintar penas mezcladas con algunas alegrías. Sin  
embargo, aquella aurora que él halla al salir del Tártaro  
y aquella luz que ve pasar rápidamente sobre el mar, tie-  
nen su indeterminación y su frescura.

Dolce color d'oriental zaffiro  
Che s'accoglieva nel sereno aspetto  
De l'aer puro infini al primo giro.

A gli occhi miei ricominciò alletto

Tosto che di uccir fuor de l'aura morta;  
Che m'havea contristati gli ochi e'l petto.

Lo bel pianeta, ch'al amar conforte,  
Faceva tutto rider l'oriento  
Velando i pesci, ch'erano in sua scorta.

Mi vola' man destra; et posi mente  
A l'altro polo, et vidi quatro stelle  
Non viste mai fuor ch'è la prima gente.

Goder pareva'l ciel di lor fiammelle,  
O settentrional vedovo sito,  
Poi che privato se di mirar quelle.

Com'è de loro sguardo fui partito  
Un poco me volgendo a l'altro polo  
Là, onde'l carro g'era sparito.

Vidi presso di me un veglio solo  
Digno di tanta reverentia in vista;  
Che più non dee a grade alcun figliuolo.

Lunga la barba, et di pel bianco mista  
Portava a suoi capelli singiglianti,  
De' quali cadeva al petto doppia lista.

Li Raggi de la quatre luce sante  
Fuggiava sì la sua faccia di lume;  
Ch'era'l vedea come'l sol fosse davanti.

.....  
.....  
.....

Venimmo poi in subito deserto:  
Che mai non vidi navicar su neque  
Nauon, che di ritornar sie poscia esperto.

.....  
.....  
.....

Gia era'l sole a l'orizzonte giunto.  
Il qual meridiam orcho coverchia  
Gierusalem col su' più alto punto;

Et in tutto, eh' opposit' e lui cerechia,  
Usco il Gange-fuor con le bilance,  
Che la caggion di man, quanto soverchia;

Si che le bianche et le vermiglie guance  
Là, dor' era, de la bell' aurora  
Per troppa estate divenivan ranco.

Noi eravam lung'h' esso'l mare ancora,  
Come gente, ch' aspetta su cammino;  
Che va col cuor, et col corpo dinora;

Et ecco, qual sul presso del mattino  
Per li grossi vapor morte rosseggia

Giù nel ponente sovra'l suol marino:

Cotal m'apparee, sancoer lo veggia,  
Un lume per lo mar venir sì ratto  
Ch'è el muover su nessun volar parreggia;

Del qual com'è un peso hebbi ritratto  
Locchio, per dimandar lo Duca mio,  
Rividdi'l più leucite et maggior fatto.

*Purgatorio di Dante, canto I e II.*

NOTA 20.

*Fragmento del sermón de Bossuet sobre la felicidad del cielo.*

Si ha dicho el apóstol san Pablo que los justos son la alegría del mundo, de los ángeles y de los hombres, también podremos añadir que lo son del mismo Dios. Meis nos enseña que este grande y sabio arquitecto, diligente contemplador de su propia obra, al mismo tiempo que edificaba este hermoso edificio, admiraba todos sus partes.<sup>2</sup> *Vidit Deus lucem quod esset bonus;* "Dios vio que la luz era buena;" que habiendo arreglado el todo, porqué lo hermoso de la arquitectura aparece más bien en el todo y en el conjunto de sus partes, se había, por decirlo así, excedido á sí mismo, y le había parecido perfectamente bueno.<sup>3</sup> *Et erant valde boni;* y en fin, que considerando en sus criaturas los rasgos de su sabiduría y la efusión de su bondad, había quedado satisfecho. Mas como el justo y el hombre de bien son el milagro de su gracia y la obra maestra de su poderosa mano, también son á sus ojos el mas grande espectáculo.<sup>4</sup> *Oculi Domini super justos;* "los ojos del Señor, dice el Salmistá, están fijos sobre los justos;" no solo porque vela sobre ellos para protegerlos, sino porque gusta mirarlos desde la altura de los cielos como el objeto mas querido de sus complacencias.<sup>5</sup> "¿No habeis visto, dice él mismo, á Job mi servidor, cuán justo es, qué recto, qué temeroso de Dios, con cuánto cuidado evita el mal y que no tiene semejante sobre la tierra?"

¿Cuán feliz es el soldado que combate de este modo á la vista de su capitán y de su rey, á quien su invencible valor prepara tan hermoso espectáculo! Si los justos son la alegría de Dios, también quiere Dios ser la alegría de los justos: así como se complace en verlos, quiere igualmente que ellos lo vean: los arrebató con la clara vision de su hermosura eterna, y les dá á conocer su misma verdad des-embriandamente, con una luz tan pura que disipa todas las tinieblas y todas las sombras.....

Pero no me es dado, hermanos míos, publicar estas maravillas cuando el Espíritu Santo nos representa tan vivamente la alegría triunfante de la Jerusalem celestial, en boca del profeta Isaiás. "Yo erraré, dice el Señor, un cielo nuevo y una nueva tierra, y todas las angustias se

1 Corint. IV. 6.

2 Gen. I. 4.

3 Gen. I. 11.

4 Salmo XXXIII. 15.

5 Job. I. 5.

olvidarán y no volverán jamás; mas vosotros os regocijaréis, y vuestra alma nadará contenta por toda una eternidad en las cosas que yo he criado para felicidad vuestra. Porque ya haré que Jerusalem esté enajenada de alegría y su pueblo está alborozado; y yo mismo me gozaré en Jerusalem, y triunfaré de gozo con la dicha de mi pueblo."<sup>1</sup>

Vel aquí del modo que el Espíritu Santo nos representa los gozos de sus hijos bienaventurados. Después, volviendo á los que están sobre la tierra, á la Iglesia militante, les llama á que tomen parte en los regocijos de la santa y triunfante Jerusalem. "Alegraos con ella, los hijos, vosotros que la amais; alegraos con ella con grande alegría, y chupad con ella, y con fa viva, el pecho de sus divinos consuelos, á fin de que abundéis en delicias espirituales, porque el Señor ha dicho: Yo haré que corra sobre ella un rio de paz, y este torrente se detendrá con abundancia; todas las naciones de la tierra tendrán parte en él; y con la misma ternura que acaricia á una madre á su hijo, así os consolaré yo, dice el Señor."<sup>2</sup>

¿Qué corazon será insensible á sus divinas ternezas? Aspirémos á estos gozos celestiales, que serán tanto mas afectuosos cuanto irán acompañados de un deseanço perfecto, porque nunca les podremos perder. (*Sermónes de Bossuet, t. 3. Nota del editor.*)

NOTA 21.

Cualquiera celebrará encontrar aquí este hermoso fragmento de Bossuet sobre san Pablo... "Para que conozcáis desde luego quién es aquel predicador destinado por la Providencia para confundir á la sabiduría humana, escuchad la descripción que he tomado del mismo santo en su primera epístola á los Corintios.

"Tres cosas contribuyen ordinariamente para hacer agradable y eficaz á un orador: la persona del que habla, la bondad de las cosas que trata y el modo ingenioso con que las explica; y la razón es evidente, porque la estimación del orador prepara la atención favorablemente, la bondad de las cosas alimenta el espíritu, y la destreza para explicarlas de un modo agradable, las insinúa en el corazon dulcemente. Pero del modo como se representa el predicador de quien hablo, es muy fácil juzgar que no posee ninguna de estas ventajas.

"Primeramente, cristianos, si miráis su exterior, él mismo declara que su semblante no es noble.<sup>3</sup> *Præsentis corporis infirma;* y si examináis su condicion, la ha-

1 Oblivioni tradita sunt angustia priores, et non ascendunt super eos.  
Gaudetis et exultatibis usque in sempiternum, in his que ego creo.

2 Quia ecce ego creo Jerusalem exultationem, et populum que gaudent.

3 Eratitabo in Jerusalem, et gaudebo in populo meo. (Is. 65, 17 y sig.)  
2 Letamini cum Jerusalem, et exultate in ea omnes, qui diligite eam, quod gaudeo cum ea gaudio. Ut superatis et replamini ab ubere consolationis ejus, et misericordie et delectationis ab omnimoda gloria ejus. Quia bene dicit Dominus: Et quasi torrente declinato super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrente intransitum gloriam gentium. Quomodo est cui mater blanditur, ita ego consolabor vos. (Is. 66, 10 y sig.)

3 2. Corint. X, 10.

llareis despreciable, reducido á ganar su vida con el ejercicio de un arte mecánico. Por eso dice á los corintios: "He venido entre vosotros con mucha flaqueza y timidez."<sup>1</sup> De aquí puede inferirse lo despreciable de su persona. Cristianos, ¡qué predicador para convertir á tantas naciones!"

"Mas acaso su doctrina será tan plausible y hermosa, que acredite á un hombre tan despreciable. No, no es así: "él no sabe, dice, otra cosa que su maestro crucificado."<sup>2</sup> *Non judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum,* es decir, que no sabe sino lo que repugna, lo que escandaliza, lo que parece locura y extravagancia. ¿Cómo pues ha de esperar que su auditorio se persuada? ¡Gran Pablo! si la doctrina que anuncia es tan difícil y extraña, elige voces cautas, encubre con flores la deformé faz de tu Evangelio, y dulcifica su austeridad con los encantos de tu elocuencia. No permita Dios, responde este grande hombre, que yo confunda la sabiduría humana con la del Hijo de Dios; la voluntad de mi maestro es que mis palabras sean tan toscas cuanto parece increíble mi doctrina: *Non in persuasibilibus edificabo sapientie verbis.* San Pablo desprecia todos los artificios de la retórica. Lejos de insinuarse su discurso con aquella dulzura agradable, con aquella templada igualdad que admiramos en los oradores, parece más bien desigual y sin filiación á los que no lo han penetrado, y los escrupulosos mudanço que tienen oídos finos, como ellos dicen, se ofenden de su estilo irregular. Pero hermanos míos, no nos avergoncemos; el discurso del apóstol es sencillo, mas sus pensamientos son enteramente divinos. Si ignora la retórica, sí desprecia la filosofía, Jesucristo le sirve de todo, su nombre siempre en los labios, y sus misterios tratados tan divinamente, harán oterosísima su sencillez. Irá este ignorante del arte de bien hablar, con su locucion tosca, con su acento extranjero; iré, digo, á aquella Grecia culta, madre de oradores y filósofos; y á pesar de la resistencia del mundo, estableceré en ella mis iglesias que Platon adquirió discípulos con aquella elocuencia tendida por divina. Predicará á Jesús en Atenas, y el senador mas sabio pasará desde el Areópago á la escuela de este bárbaro, llevará mas lejos sus conquistas, humillará á los pies del Salvador las fajas romanas en la persona de un proboal, y hará temblar en los tribunales á los jueces ante quienes se cite. La misma Roma oirá su voz, y algun día esta ciudad, dueña del orbe, se tendrá por mas honrada con una carta del estilo de san Pedro, dirigida á sus ciudadanos, que con tantas arengas famosas como ha oído á su Ciceron."<sup>3</sup>

"¿Y de dónde nace todo esto, cristianos? consiste en que san Pablo tiene medios para persuadir, que no ensea la Grecia ni los sabe Roma. Un poder sobrenatural que se complace en exaltar lo que desprecian los soberbios, se ha difundido y mezclado en la sencillez augusta de sus palabras. De allí viene que admiramos en sus epístolas cierta virtud sobrehumana, que persuade, contra las reglas, ó por mejor decir, que no persuade, sino que cautiva los entendimientos; que no hisonja los oídos, sino

1 Et ego in infirmitate, et timore et tremore multo fui apud vos. I. Corint. 2, 3.

2 I. Corint. 2.

3 Ibid. 4.

1 Et ego in infirmitate, et timore et tremore multo fui apud vos. I. Corint. 2, 3.

2 I. Corint. 2.

3 Ibid. 4.

que dirige sus tiros derechos al corazón. Semejante á un río caudaloso que cuando corre por las llanuras contiene la fuerza violenta é impetuosa que habia tomado en las montañas donde nace, del mismo modo de fuerte estelial contenido en las escritas de san Pablo, conserva dentro de su sencillez de estilo todo el vigor que recibió del cielo de donde ha bajado."

"El apóstol lo ha sometido todo por medio de esta virtud divina; ella ha derrocado los ídolos, ha establecido la cruz, ha persuadido á un millón de hombres que deben morir en defensa de su gloria; por último, en sus admirables Epístolas, ha enseñado secretos tan grandes, que se han visto talentos de los mas sublimes, después de ejercitados por mucho tiempo en las mas altas indagaciones adonde podía llegar la filosofía, descender do aquella vana altura adonde se creían elevados, para aprender á tartamudear en las escuelas de Demócrito, bajo la disciplina de Pablo...."

## NOTA 22.

Este es el catálogo de Plinio:

*Pintores de las tres grandes escuelas, Jónica, Sicioniana y Atica.*

*Polignoto de Thasos* pintó un guerrero con su broquel, y tambien el templo de Delfos y el pórtico de Atenas en competencia de Milon.

*Apolodoro de Atenas*, un sacerdote en adoración y á Ajax abrasado de un rayo.

*Zeuxis*, una alemana, un dios Pan, una Penelope, un Júpiter sentado en su trono y rodeado de los dioses que están de pie; á Héreniles muchacho, ahogado dos serpientes con presencia de Anfitrión y de Alemena, que se puso pálida con el susto; á Jimo Sármanis; el cuadro de los raciones; una Elena y un Marsias.

*Parrasio*, la cortina; el pueblo de Atenas personalizando; el Tesco, Medagro, Héreniles y Perseo; el gran sacerdote de Cibele, una nodriza cretense con su niño; un Filistetes; un dios Baco; dos niños acompañados de la virtud; un pontífice asistido de un muchacho, que tiene en la mano una caja de incenso y una corona de flores sobre la cabeza; un corredor armado, corriendo en el circos; otro corredor armado, dejando sus armas al fin de la carrera; un Eneas, un Aquiles, un Agamenon, un Ulises y un Ulises disputando á Ulises la armadura de Aquiles.

*Timanto*, el sacrificio de Ifigenia; Polixeno dormido, cuyo pulgar le están midiendo son un tiro ó vara unos sátraps pequeños.

*Pánfilo*, un combate delante de la ciudad de Filis; una victoria de los atenienses y á Ulises en su navío.

*Echion*, un Baco; la Tragedia y la Comedia personalizadas; una Semíramis y una vieja que lleva dos lince delante de una recién casada.

*Apelas*, á Campepe desnuda bajo las feticiones de Venus Anadiómides; al rey Antígono; á Alejandro teniendo en la mano un rayo; la pompa de Megabios; pontífice de Diana, Clio marchando á la guerra y tomando su casco de las manos de su escudero; un Habron á hombre afinado; un Menandro, rey de Caria; un Anaco; á Gor-

gosteo el trágico; los Dióscoros; á Alejandro y la Victoria; á Belona encadenada en el carro de Alejandro; un héroe desnudo; un caballo; un Neptolemo peleando á caballo contra los persas; un Arqueolo con su mujer á caballo; un Antigono armado; á Diana bailando con sus hijas chas; y los tres cuadros conocidos con el nombre de el Relámpago, el Trueno y el Rayo.

*Aristoteles de Tebas*, una ciudad tomada por asalto, y por asento una madre herida y moribunda; una batalla contra los persas; unos carros de cuatro caballos corriendo; un suplicante; dos cazadores con su caza; el retrato del pintor Leonción; Biblis; Baco y Ariana; un trágico acompañado de un muchacho; un viejo que enseña á tocar la lira á otro muchacho; y un enfermo.

*Protogenes*, el Lalasio; un Sátiro muriendo de amor; un Cidipe; un Típolero; un Físico meditando; un Atlas; el rey Antigono; la madre de Aristoteles; un Alejandro y un Pan.

*Aceleyodoro*, los doce grandes dioses.

*Nicomaco*, el robo de la Proserpina; una Victoria elevándose en los aires sobre un carro; un Ulises; un Apolo; una Diana; una Cibele sentada sobre un león; unas Bacanales y unos Sítiros y la Scila.

*Filazeno de Etruria*, la batalla de Alejandro contra Darío, y tres Silenos.

*Género grotesco y pintura al fresco.*

Aquí habla Plinio de Pireolo, que pintó con mucha perfeccion tiendas de barberos y zapateros, borrios, etc. Esta es la escuela flamenga. Dice tambien que Augusto hizo representar en las paredes de los palacios y templos varios paisajes y marinas. La mas célebre de las pinturas al fresco de este género era conocida por el nombre de *Marachera*; eran estos unos aldeanos que estaban á la entrada de una aldea, ajustándose con mujeres para llevarlas á sus espaldas por medio de una ligama, etc. Estos paisajes son los únicos de que se hace mención en la antigüedad y no eran mas que unas pinturas al fresco. Tratáremos de este asunto en otra nota.

*Pinturas encausticas.*

*Pausanias de Sicione*, el Hemerosos ó el niño; Glaucora sentada y coronada de flores y una Hecontoma.

*Eufranor*, un combate ecuestre; los doce dioses; Tesco; un Ulises fingiéndose tonto, y un guerrero envainando su espada.

*Cidias*, los Argonautas.

*Antidotas*, el campeon armado de broquel; el luchador y el teoclor de flauta.

*Nicias Ateniense*, un bosque Nemeso personalizando; un Baco; el Jacinto; una Diana; el sepulcro de Megabios; la nigromancia de Homero; Calipe; lo y Andromeda; Alejandro; Calipeo sentada.

*Aterion*, un Filarco; un Syngenion; un Aquiles desfrizado de mujer; un palafrenero con su caballo.

*Limonaco de Bizancio*, á Ayax; Medon, Orestes, Ifigenia en Taurida; un Leoythion ó maestro de volatines; una familia noble y una Gorgona.

*Aristolo*, un Epaminondas; un Pericles; una Meda,

la Virtud; Tesco; el pueblo ateniense personalizado y una Hecontoma.

*Socrates*, las hijas de Esculapio, Higia, Egla, Panacea, Laio; Ocnos ó el cordelero holgazán.

*Antifilo*, un niño soplando la lumbre; las hilanderas de raso; la casa del rey Tolomeo y el Sátiro en cesehanza.

*Aristofan*, Anaco herido del jabalí de Caelonia y un cuadro alegórico de Priamo y de Ulises.

*Artemon*, Danae y los corarios; la reina Stratónica; Heules y Dayanira; Hércules en el monte OEta; Locomo.

Plinio (lib. 35) continúa nombrado cerca de cuarenta pintores inferiores, de los cuales solo cita algunos cuadros.

No tenemos que oponer á este catálogo sino el que todos los lectores pueden ver en el *Museo*. Observáremos solamente que la mayor parte de los cuadros antiguos son unos retratos ó pinturas de historia, y que hablando imparcialmente, no se pueden comparar con los asuntos cristianos, sino con los mitológicos.

## NOTA 23.

El catálogo de las pinturas de la antigüedad que nos ha dejado Plinio, no ofrece ni un solo cuadro de paisaje, á excepcion de las pinturas al fresco. Puede ser que alguno de los cuadros de los mejores maestros tuviesen un árbol, una Peña, un pedazo de valle ó bosque, una corriente de agua en el segundo ó tercer término; pero no es esto lo que constituye el paisaje propiamente dicho y segun nos lo ha dejado Lorenzo y Berghen.

En las antigüedades de Herulano no se ha hallado cosa alguna que diese motivo á creer tuviese pintores de paisaje la antigua escuela de la pintura. Únicamente se ve en el *Teleso* una mujer sentada, coronada de guirnaldas, y apoyada en una canasta de espigas, frutas y flores. Se ve á Hércules de espaldas y en pié delante de ella, y una cierva á sus piés dando de mamar á su cervatillo. Toca un fano la flauta á lo lejos, y una mujer con alas hace parte de la figura de Hércules. Es bastante graciosa esta composicion; pero un paisaje *desnudo* y que solamente representa un accidente de la naturaleza, no se puede llamar verdadero paisaje.

Aunque pretendiese Virruvio que Anaxágoras y Demócrito habian hablado de la perspectiva cuando trataron de la escena griega, sin embargo, se puede dudar que conociesen los antiguos esta parte del arte, sin la cual no puede haber paisaje. El dibujo de los asuntos del Herulano es seco, é imita mucho á la escultura y bajos relieves. Las sombras de un color rojo mezclado de negro son igualmente espesas desde lo alto hasta lo bajo de la figura, y de consiguiente no hacen aliger los objetos. Las frutas, las flores y los vasos no tienen perspectiva, y el contorno superior de los últimos no corresponde al mismo horizonte que su base. En fin, todos estos asuntos sacados de la fábula, que se hallan en las ruinas del Herulano, prueban que la mitología ocultaba á los pintores el verdadero paisaje, así como escondía á los poetas la verdadera naturaleza.

Las bóvedas de las Termas de Tito, cuyas pinturas estudió Rafael, no representaban mas que personajes.

Algunos emperadores iconoclastas habian permitido figurar flores y aves en las paredes de las iglesias de Cons-

tantinopla. Los egipcios, que tenían la mitología griega y latina, con otras muchas divindades, no han sabido copiar la naturaleza. Algunas de sus pinturas, que se ven aun en las paredes de sus templos, apenas exceden en la composicion á las de los chinos.

Hablando el padre Sicard de un templo pequeño situado en medio de las grutas de la Tebaida, dice: "La bóveda, las paredes, lo interior y exterior, todo está pintado, pero con unos colores tan brillantes y agradables, que es preciso verlos para creerlo...."

"Al lado derecho se ve un hombre de pié con un baston en cada mano, apoyado sobre un cocodrilo, y una muchacha junto á él, tambien con un baston en la mano.

"Al lado izquierdo de la puerta se ve igualmente otro hombre, tambien en pié, y apoyado sobre otro cocodrilo, con una espada en la mano derecha y en la izquierda una hacha encendida. Dentro del templo se hallan pintadas flores de todos colores; instrumentos de varias artes, con otras diferentes figuras grotescas y emblemáticas. Se ve en otro lado una cama en que, con solo tirar la red una vez, quedan presos en ella todas las aves que frecuentan el Nilo, y en otro una pesca en que todas las especies de peces de este rio quedan metidas en las redes de una sola vez, etc." (*Cartas edífic.*, tom. 5, páj. 144.)

Para hallar paisajes entre los antiguos, era necesario recurrir á los mosaicos; pero aun estos paisajes son todos *historiados*. El famoso mosaico del palacio de los príncipes Barberini en Palestrina representa en su parte superior un país de montañas con cazadores y animales, y en la inferior el Nilo que va serpenteando al rededor de muchas isletas; unos egipcios persiguiendo cocodrilos, unas egipcias acostadas debajo de ramas, y una mujer ofreciendo una palma á un guerrero, etc.

Hay mucha diferencia de todo esto á los paisajes de Claudio Lorenzo.

## NOTA 24.

El abate Barthélémy halló conocido al prelado Bayard en responder á unos monjes de Calabria que le habian consultado sobre el sistema de Copérnico. Respondió el prelado extensa y sabiamente á sus cuestiones; exponía las leyes de la gravitacion; gritaba contra el engaño de nuestros sentidos, y concluía aconsejando á los monjes no ofendiesen las cenizas de Copérnico. (*Viaje á Italia*.)

## NOTA 25.

Apenas se hace creible que sean de Mr. Voltaire algunas de estas notas, pues son inferiores á un talento; pero es indispensable enfiadarse á cada peso al ver la mala fe de los editores y las alabanzas que recíprocamente se prodigan. *Quida escusa*, á no haberlo visto impreso, que en una nota añadida á una nota se habla de llamar al comendador el *Secretario de Marco Aurelio* y á Pascal el *Secretario de Puerto-Real*. En otras muchas partes violentan las ideas de este grande hombre para hacerle pensar por un ateo. Cuando dice (por ejemplo) que la razón

1 Palacio perteneciente á la ilustre familia Barberini situado en la campiña de Roma. (Nota del traductor.)

ola del hombre no puede llegar á una demostración perfecta de la existencia de Dios, se manifiesta alegría y se vocifera ser mucha satisfacción ver á Mr. Voltaire poseedor del partido de Dios contra Pascal. Esto verdaderamente no es más que barbaras del sentido común, contando con la buena fe del lector.

«No es evidente que razón Pascal como cristiano cuando insiste en la necesidad de la revelación? Pero aun hoy algo más malo que todo esto en esta edición comulgada. Hasta ahora no nos está demostrado que los Pensamientos nuevos que allí se añaden, no sean á lo menos añadidos, por no decir otra cosa. Lo que da motivo á creerlo es que se ha tomado la licencia de truncar muchos de los antiguos y dividir los otros (bajo el pretexto de ser arbitrario el primer orden), á fin de que no tengan el mismo sentido. Bien se echa de ver cuán fiel es alterar un pasaje, rompiendo la cadena de las ideas y separando las dos partes de una frase para hacer con ellas dos sentidos completos. En esta edición se percibe una destreza, una estratagemas y una intención oculta, que la hubieran hecho peligrosa, si por fortuna no hubiesen destruido las notas todo el fruto que de ella se prometían.

## NOTA 26.

Además de los proyectos de reforma y mejoras que han llegado á noticia del público, se suponen haberse hallado desde el tiempo de la revolución, entre los antiguos papeles del ministerio, gran número de proyectos propuestos en el consejo de Luis XIV, entre otros el de extender las fronteras de la Francia hasta el Rin y el de apoderarse del Egipto. Por lo que toca á los monumentos y trabajos para el ornato de París, parece que todos se han discutido. Se ha querido acallar el Louvre, traer aguas, descubrir los andadores del centro de la ciudad, etc., etc.

Por razón de economía ú otros motivos se suspendieron acaso estas empresas. Este siglo había hecho tantas cosas, que era justo dejase algunas para los venideros.

## NOTA 27.

Responderé con un hecho solo á todas las objeciones que se me puedan hacer contra la censura. «No es en Francia donde se han compuesto, vendido, publicado y aun impreso todas las obras contra la religión? no han sido los grandes los primeros que las han alabado y aun protegido? En esto caso la censura no era más que una vana providencia, pues á un autor no se le podía impedir que diese á luz un libro, ni que escribiese libremente sobre cualquier asunto, porque el mayor mal que le podía suceder era pensar algunas veces en la Bastilla, de donde salía con los honores de una persecución, que era á veces el único título de su aplauso.

## NOTA 28.

Puede formarse juicio de la elocuencia de san Juan Crisóstomo por estos dos trozos traducidos á sacados por Rollin, en su Tratado de los Estudios, tom. II, cap. 2, pág. 493.

Extracto del discurso de san Juan Crisóstomo sobre la desgracia de Eutropio.

Eutropio era un favorito poderosísimo del emperador Arcadio, que manejaba como quería la voluntad de su amo. Este príncipe, tan débil para sostener á sus ministros como imprudente para elvarlos, se vio precisado, á pesar suyo, á abandonar al favorito. Eutropio cayó en un momento desde el estremo de la grandeza á la más extrema miseria. No encontró recurso sino en la piadosa generosidad de san Juan Crisóstomo, á quien había tratado mal, y en el sagrado asilo de los altarés que él mismo quiso abolir por medio de varias leyes y á donde fué á refugiarse en su desgracia. La mañana siguiente, día destinado á la celebración de los santos misterios, el pueblo acudió en tropel á la iglesia para ver allí en Eutropio un ejemplo ruinoso de la debilidad de los hombres y de la nada de las grandezas humanas. El santo orador habló sobre esta asunto tan viva y persuasivamente, que cambió en compasión el odio y la aversión que se tenía á Eutropio, haciendo derramar lágrimas á todo su auditorio. Era necesario tener presente que era tal el carácter de san Juan Crisóstomo, que hablaba á los grandes y poderosos, aun en la época de su mayor prosperidad, con una fuerza y una libertad verdaderamente episcopales.

«Si alguna vez se ha podido exclamar: Vanidad de es-  
«vidades y todo vanidad, es á la verdad en la ocasión  
«presente. ¿En donde está ahora el esplendor de las mas  
«altas dignidades? ¿en dónde las insignias de honor y de  
«distinción? ¿Qué se ha hecho aquel aparato de fiestas  
«y días de regocijo? ¿En qué han pasado las comitivas  
«adornadas y las esperadas filonias de todo un pueblo  
«reunido en el circo para asistir al espectáculo? Una  
«ráfaga de viento sola ha derrocado este árbol soberbio,  
«y después de comoverlo hasta las raíces, lo ha arrojado  
«do de la tierra en su momento. ¿Dónde están esos  
«falsos amigos, esos viles aduladores, esos parásitos afan-  
«dos para hacer la corte y para manifestar con sus ac-  
«ciones y palabras un rendimiento servil? Todo esto  
«desapareció y se desvaneció como un sueño, como una  
«flor, como una sombra. Continuamente repetiremos la  
«sentencia del Espíritu Santo: Vanidad de vanidades y  
«todo vanidad. Debería estar escrita con caracteres bri-  
«llantes en todas las plazas públicas, en las puertas de las  
«casas en todas nuestras habitaciones; pero aun me de-  
«bería estar grabada en nuestros corazones, y ser conti-  
«nuamente el asunto de nuestras conversaciones.

«No teno yo razón, dice san Juan Crisóstomo dirigen-  
«dose á Eutropio, en haceros presente la incostancia y  
«fragilidad de vuestras riquezas? Ahora conocéis que os  
«han abandonado como esclavos fugitivos y que os des-  
«puedo que son ellas la causa de vuestra desgracia. Yo  
«os repelia con frecuencia que debíais hacer más caso de  
«mis reprensiones, por más amargas que os parecieran,  
«que de las insulsas alabanzas con que vuestras alabadores  
«os abrumaban sin cesar, porque son mejores las heridas  
«del que ama que las besos del que aborrece. ¿Erraba  
«yo en haberos así? ¿Qué se han hecho todos aquellos  
«cortesanos? Se han retirado; han renunciado á vuestra  
«amistad; no piensan sino en su seguridad; en sus intere-

«ses aun á costa de los vuestros. Pero no ha sido así  
«el conmigo. Hemos sufrido vuestra cólera en la privanza,  
«y en la cuita os sostenemos con todo nuestro poder. La  
«legión, á quien habeis hecho la guerra, abre su seno para  
«reñirlos; y los teatros, eterno objeto de vuestras compla-  
«cencias, que tantas veces nos han granjeado vuestra in-  
«dignación, os han abandonado y vendido.

«No hablo de este modo por insultar al caído en su des-  
«gracia, ni para abrir de nuevo y enojar sus llagas  
«que aun están ensangrentadas, sino para añadir á los  
«que están en pie y para que eviten males semejantes; y  
«á modo de ejemplos es que se convengan de la fragilidad  
«y vanidad de las grandezas humanas. Decir que son  
«una flor, una yerba, un humo, un sueño, es decir muy  
«poco, porque son mucho menos que nuestra nada. Te-  
«nemos á la vista una prueba bien clara. ¿Quién ha lle-  
«gado nunca á mayor elevación? ¿no gozaba de bienes  
«inmensos? ¿le faltaba alguna dignidad? ¿no era el formi-  
«dable y temido de todo el imperio? Y ahora más  
«abandonado y temido que el mas infeliz, que el mas vil  
«esclavo, que los encarcelados en negros calabozos, sin  
«tener delante más que espaldas apegadas contra él, más  
«que tormentos y verdugos, privado de la luz en medio  
«del día y esperando á cada instante la muerte sin per-  
«derla de vista.

«¿Resistes solo vosotros cuando ayer vinieron del palacio  
«para extraerlos por fuerza, cómo corrió á los vasos sagra-  
«dos tembando todo su cuerpo, con el rostro pálido y  
«desfigurado, que apenas se podía oír su débil voz interrun-  
«tida con susurros y mas murro que vivo. Lo repito, no  
«digo todo esto por insultarle en su desgracia, sino por  
«moveros á que compadecierdes sus males y para inspiraros  
«sentimientos de clemencia y compasión hacia él.

«Sin embargo, algunas personas duros y despiadadas,  
«que no aprehen lo háyamos dado el asilo de la Iglesia,  
«dicen: ¿Pues qué, no es este aquel hombre que ha sido  
«su mayor enemigo y el que ha entrado este asilo sagrado  
«por medio de varias leyes? Es verdad, dice san Juan  
«Crisóstomo; pero esto mismo debe ser un motivo más  
«argente para glorificar á Dios, porque se ha dignado  
«obligar á un enemigo tan formidable á ofrecer su ren-  
«dimiento al poder y á la clemencia de la Iglesia; á su poder,  
«porque la guerra que le ha suscitado le ha acreado un des-  
«gracia; á su clemencia, porque á pesar de todos los males  
«que ha recibido de él, le abre su seno, olvidando todo lo  
«pasado, le oculta bajo sus alas, le cubre con su prote-  
«cción como con un escudo y le recibe en el asilo sagrado  
«del altar, que él mismo tantas veces habia intentado abo-  
«lir. No hay victorias ni trofeos que puedan dar á la  
«Iglesia tanto honor. Semejante generosidad, de que ella  
«solamente es capaz, cubre de vergüenza á los judíos é  
«infieles. Conceder su alta protección á un enemigo des-  
«graciado, abandonado de todos, hecho objeto del desprec-  
«cio y del odio público; manifestarle una ternura más que  
«maternal; oponerse á un mismo tiempo á la cólera del  
«príncipe y al furor ciego del pueblo; he aquí la gloria de  
«nuestra santa religión.

«Vosotros decís con indignación que el ser el que ha en-  
«trado este asilo con sus leyes; pero ¿hombrel quien quiera  
«que seas, ¿será lícito recordar las injurias que hayas re-  
«cibido? no somos hijos de un Dios crucificado que dijo

«al espirar: Padre mío, perdónalles por que no saben lo  
«que hacen? Y este hombre, prostrado al pie de los alta-  
«res y expuesto á la vista de todo el universo, no viene á  
«derogar sus leyes por el mismo y á confesar su injusticia?  
«¿Cuanto honor para el altar y cuán terrible y respetable  
«se ha hecho desde que ha encadenado estos ícon á nues-  
«tra vista! Así como lo que realiza el esplendor y la  
«imagen de un príncipe no es tanto el velo tendido sobre  
«un trono cubierto de púrpura y ceñida su cabeza con una  
«diadema, como admirarlo hollando á sus pies los bárba-  
«ros venecios y canúvicos.

«Yo miro en nuestro templo un congreso tan numeroso  
«como en la grande fiesta de la Pascua. ¿Qué leccion es  
«para todos el espectáculo que os ocupa en este instante,  
«y cuánto mas elocuente es el silencio de este hombre  
«redobido al estado que lo veis, que todos nuestros dis-  
«cursos! El rico, al entrar aquí, no tiene más que abrir  
«sus ojos para reconocer la verdad de estas palabras:  
«Pudo corre no es mas que yerba, y toda su gloria es  
«como la flor de los campos. La yerba se ha secado y  
«la flor se ha caído, porque el Señor la ha herido con  
«su soplo. El pobre que está aquí á jugar de su situa-  
«ción de diferente modo; y le sirve de quitarnos se contenta  
«con su pobreza, que el jefe de saulo, de puerto, de cin-  
«dadela, para estar tranquilo y seguro, libertándose de los  
«temores y astos que originan y causan las riquezas? »

El fin que se proponía san Juan Crisóstomo haciendo  
«este discurso, no era solamente el de instruir á un pueblo,  
«sino también el de enternecerle con la narración de los  
«males que le padecía. Así es que tuvo el consuelo, como  
«he dicho, de hacer derramar lágrimas á todo su auditorio,  
«por mas aversión que tuviese á Eutropio, á quien veía  
«como autor de todos los males públicos y particulares.  
«Y cuando observó este efecto, continuó así: «He calmado  
«vuestros ánimos? ¿he aljicado vuestra cólera? ¿he extin-  
«guido vuestra inhumanidad? ¿he excitado vuestra com-  
«pasión? Sin duda que sí; el estado en que os miro y  
«esos lágrimas que con de vuestros ojos me lo aseguran.  
«Pasado que vuestras coraciones se han enternecido y que  
«una caridad ardiente ha derrocado el hielo y ablandado la  
«dureza, marchemos todos juntos á arrojarlos á los pies  
«del emperador, á los pies benditos al Dios de las miser-  
«cordias que le modere, de modo que nos conceda la  
«gracia por entero.»

Este discurso causó en efecto, y san Juan Crisóstomo  
«salvó á Eutropio la vida. Pero algunos días después fué  
«preco por haber tenido la imprudencia de salir de la iglesia  
«para descansar; le destrerraron á Chypre, de donde algun  
«tiempo después se le condujo á Calcedonia para formarle  
«causa, y allí fué decapitado.

Extracto sacado del libro primera del sacerdotio.

Tenís san Juan Crisóstomo un amigo íntimo, llamado  
«Basilio, que le habia persuadido dejar la casa materna pa-  
«ra emprender con él la vida solitaria y retirada. Luego  
«que esta madre alijida tuvo semejante noticia, me cogió la  
«mano, dice el santo, me llevé á su cuarto, y habiéndome  
«hecho sentar en el mismo lecho en que me habia dado á  
«luz, empezó á llorar y á hablarme en tales términos, que  
«excitáron mas mi compasión que sus lágrimas. «Hijo

"mío, me dije, Dios no ha querido que yo goce mucho tiempo las virtudes de tu padre. Quedáste huerfano á poco tiempo de haberlo dado la vida, y yo quedé viuda antes que tu padre pudiese sermón tío al uno y al otro. "He sufrido las las in comodidades y disgustos del estado de viuda, disgustos que solo pueden conocer las que lo han experimentado. No hay palabras con que explicar las demoras y horrores á que está expuesta una mujer jóven que seña de dejar la casa paterna, que no conoce los cuidados y que sumergida en la aflicción, debe redoblar la diligencia de que apenas se capta por su edad y sexo. Necesita suplir la negligencia de sus criadas y guardarlas de su malicia; defender de la mala intención de sus parientes, y sufrir constantemente las injurias de los perceptores de contribuciones y la barbarie con que ejecutan sus cobranzas.

"Cuando muere un padre dejando hijos, si son hembras, no hay duda que es muy penoso para una viuda, aunque este trabajo sea tolerable, porque con un mezclado con temores y despidos. Pero cuando son varones, es mucho más difícil la educación, y es un continuo motivo de recelos é inquietudes, sin que se hablo de lo que cuesta su perfecta instrucción. Con todo, estos males no me han inclinado á un nuevo matrimonio. Me he mantenido firme entre estas tempestades y borrascas; y confiada sobre todo en la gracia de Dios, me he resuelto á sufrir todas las turbulencias que trae consigo la viudez.

"Pero mi único consuelo en tantas miserias ha sido el verte continuamente y contemplar en tu rostro la viva imagen y el fiel retrato de mi difunto marido; consuelo que empecé desde tu infancia, cuando aun no sabias hablar, que es el tiempo en que los padres y madres tienen mayor placer con sus hijos.

"To no te he dado motivo para que me digas que á la verdad he tolerado con valor los males de mi presente condition, pero tampoco que he disminuido los bienes de tu padre para libertarme de estas incomodidades, que es la desgracia mas frecuente de los pueblos: porque te he conservado cuanto te dejó aquel, sin que por ello haya economizado nada de lo necesario para tu educación. Estos gastos los he hecho de mis bienes y de los que recibí en dote de mi padre; sin que te diga nada de esto, hijo mio, con la mira de darte en rostro con las obligaciones que me debes. Por todo ello solo te pido un favor: no me dejes viuda segunda vez. No renueves la flaga que empezaba á cerrarse. Aguarda siquiera el día de mi muerte; quizá no está lejos. Los jóvenes pueden tener esperanza de llegar á la vejez; pero en mi edad no tengo que esperar mas que la muerte. Cuando me hagas entrar en el sepulcro de tu padre y haya reunido de mis restos con sus cenizas, entonces comprendo los largos viajes y las navegaciones que quieras, que nadie te lo podrá estorbar. Pero mientras yo respire aun, óbrame en mi presencia y no te enojés de ver conmigo. No te atraiga la indignación de Dios causando un dolor tan sensible á una madre que no lo ha merecido. Si yo pensase ocuparme en los cuidados del mundo, si quisiese obligarte á tomar sobre tí la dirección de mis asuntos, que son los tuyos, no hagas caso, lo consiento, ni de las leyes de la naturaleza, ni de las fatigas que he sufrido para educarte, ni del respeto que debes á tu madre, ni

"á ningún otro motivo semejante: huyo de mí como del enemigo de tu tranquilidad, como de una persona que te arma peligrosas asechanzas. Mas si ejecuto esto de mí me pende para que puedas vivir en una tranquilidad perfecta, deténgate á lo menos esta consideración, si las demás son inútiles. Por mas antiguos que tengas, ni como te dejaré vivir con tanta libertad como yo, ni hablaris otro alguno que se interese tanto en tu ventura."

No pudo resistir aun á un Crisóstomo á un discurso tan persuasivo, y por mas que un amigo Basilio continuó soliciéndole, no pudo resolverle á dejar á una madre tan tierna y tan digna de ser amada. "Poiás acaso la antigüedad pagana suministraron un discurso mas bello, mas vivo, mas tierno, mas elocuente que este! elocuencia sencilla y natural que excede infinito á todo lo que puede presentar mas brillante el arte mas estudiado. ¿Se halla en este discurso algun pensamiento fingido ó algun rodeo extraordinario ni afectado? ¡No se ve que todo penetra naturalmente y que la naturaleza misma es quien lo ha dictado! Pero lo que mas admira, es la circunspeccion incomprendible de una madre en extremo aflijida y penetrada de dolor, á quien en estado tan violento no se escapa una sola palabra de ira, ni una queja contra el autor de sus penas ó inquietudes, bien sea por respeto á la virtud de Basilio, ó bien por temor de irritar á su hijo, á quien queria enternecer y ganar.

## NOTA 29.

"Grande talento es, dice Mr. La Harpe, el que despierta la frialdad y renca la indiferencia; y cuando al espíritu se añade el ejemplo (como sucede á todos nuestros predicadores ilustres), entonces el ministerio de la palabra en ninguna parte tiene mas imperio ni mas dignidad que en el púlpito. En todas partes es un hombre el que habla á los hombres; mas aqui es un ser de otra especie: es un mediador elevado entre el cielo y la tierra, que Dios coloca entre él y la criatura. Independiente de las consideraciones humanas, anuncia los oráculos de la eternidad. El sitio desde donde habla y el modo donde se le oye, confunde y hace que desaparezcan las grandezas, para que solo se conozca la suya. Ante su tribunal se humillan los reyes y los pueblos, presentándose á él para instruirse. Todo cuanto le rodea añade nueva fuerza á su palabra: resusa su voz en el sagrado recinto y en el silencio de un reconocimiento universal. Si atestigua con Dios, Dios se halla presente en los altares; si anuncia la nada de la vida, la muerte está á su lado para dar testimonio, haciendo ver á los que lo escuchan que están sentados sobre sepulcros.

"No dudamos que los objetos exteriores, el aparato de los templos y las ceremonias, influyen mucho sobre los hombres y obran sobre ellos antes que el orador, con tal que esto no destruya el efecto. Representámonos á Masailen en el púlpito, dispuesto á decir la oración fúnebre de Luis XIV, extendiendo la vista en rededor suyo, fijándola algun tiempo en aquella pompa lágrimo é imponente que sigue á los reyes hasta los aislos de la muerte, donde no hay mas que féretros y cenizas; bajándola despues un momento con semblante meditativo y después alzándola al cielo y pronunciando estas palabras con voz firme y grave: ¡Solo Dios es grande, hermanos míos! ¡qué exor-

do se encierra en una sola palabra acompañada de esta acción! qué sublime se presenta con el espectáculo que rodea al orador! cómo se anonada con ellas todo lo que no es Dios!"

## NOTA 30.

LICHTENSTEIN.

Los autores de la Enciclopedia son una secta de gentes que dicen ser filósofos, formados en nuestros días. Se creen superiores á cuanto ha producido en este género la antigüedad. Reman al descaro ócio la noble independencia de divulgar todas las paradojas que se presentan á su ingenio; se engrían con la geometría, sosteniendo que los que no han estudiado esta ciencia tienen un entendimiento erróneo, y que por consiguiente solo á ellos es dado razonar bien: sus discursos, aun los mas comunes, están atestados de términos científicos. Por ejemplo, dirán que tales leyes se han establecido con sabiduría en razon inversa del cuadrado de las distancias; que tal potencia, próxima á formar con otra una alianza, se sienta atraer hacia esta por el efecto de la atracción, y que pronto ambas uniones se aproximan. Si se les convida á pasco, se trata de resolver el problema de una curva. Si tienen un cálculo necesario, se lo curan por las reglas de la hidrostática. Si les piden una pulga, les acomodan los infinitamente pequeños del orden primero. Si se cuestiona, es porque han perdido el centro de gravedad. Si algun filólogo se atreve á atacarlos, le abogan en un diluvio de citas y de injurias; este crimen de lea-filosofía es imperdonable.

EGGENO.

¿Pero qué conformidad tienen esos locos con nuestro nombre ni con el juicio que se forma de nosotros?

LICHTENSTEIN.

Mucho mas de lo que creéis, porque ellos designan todas las ciencias, á excepcion de la de los cálculos. La poesía debe excluirse de las fútiles como una frivolidad; el poeta no debe rimar engreimiento sino las ecuaciones del álgebra. Quieren que se estudie la historia al revés, empezando desde nuestros tiempos para subir mas allá del diluvio. Reforman todos los gobiernos: la Francia debe ser una república, una geometría un legislador, y otros geometras la han de gobernar; esjutando todas las operaciones de la monarquía al cálculo infinitesimal. Esta república mantendrá un paz constante sin tener ejército.... Ellos afectan un sauto horror á la guerra.... Pero si abortores los ejércitos y los generales célebres, no quita esto para que se combatan con la pluma, diciéndose á menudo groserías de verduleras; y si tuviesen tropas, las harían marchar las una contra las otras.... Estas bellas palabras se llaman en su estilo libertades filosóficas; se ha de pensar con libertad, se han de decir las verdades; y como, según su juicio, ellos solos son los depositarios de la verdad, creen que pueden publicar todas las extravagancias que se les ponen en la cabeza con la seguridad de ser aplaudidos.

MARLBOROUGH.

Segun parece, no hay ya en la Europa casa de locos, porque si las hubiese, mi opinion sería que se alojase en ellas á estos señores, para que fuesen los legisladores de sus compañeros los otros locos.

EGGENO.

Me parece sería que se los diese el gobierno de una provincia que mereciese ser castigada; ellos aprenderian por experiencia propia que son unos ignorantes; despues que hubiesen puesto todo lo de arriba abajo, verian que la critica es fácil, pero difícil el arte; y sobre todo, que se está expuesto á decir muchas necesidades cuando se habla de lo que no se entiende.

LICHTENSTEIN.

Los presuntuosos nunca confiesan su error. Segun sus principios, el sabio no puede engañarse nunca, éi solo es el ilustrado: de él debe descender la luz que disipa los vapores oscuros en que yace enmugado el vulgo ciego é imbecil. ¡Dios sabe también como le ilustran! Una vez, descubriéndole el origen de las preocupaciones; otras, con un libro sobre el entendimiento; otras, con el del sistema de la naturaleza: esto es nunca acabar. Se cuenta entre sus discípulos una grulla de pillos, por exterioridad ó por moda; afectan imitarlos, y se constituyen propeotres del género humano; y como es mas fácil decir injurias que alegar razones, el tono de sus alumnos es arrebatarse indeciblemente en todas ocasiones contra los militares.

EGGENO.

Un fatuo siempre encuentra otro mayor que lo admira; pero los militares sufrirán tranquilamente las injurias!

LICHTENSTEIN.

Dejan á esos perillos que ladren y siguen su casino.

MARLBOROUGH.

¡Mas á qué viene este encarnizamiento contra la profesion mas noble, contra aquella á cuyo abrigo pueden cooperar en paz los demás hombres?

LICHTENSTEIN.

Como todos ellos son ignorantes en el arte de la guerra, creen que depurándose de la han de hacer despreciable; pero generalmente difaman, como es he dicho, todas las ciencias, y ensayan solo á la geometría sobre las ruinas de estas, para anonadar toda gloria ajena y concentrarla únicamente en sus personas.

MARLBOROUGH.

Pero nosotros no hemos desacreditado ni la filosofía, ni la geometría, ni las bellas letras, y nos hemos contentado con tener mérito á nuestro modo.

## EUGENIO.

Yo he hecho mas. He protegido y distinguido en Viena á todos los hombres sabios, en un tiempo en que nadie los había caso.

## LICHTENSTEIN.

Yo creo, y eso consiste en que érais hombres grandes; y estos, que se dicen filósofos, no son mas que unos pillos cuya vanidad quisiera hacer un papel; pero no por eso sus injurias, tan continuamente repetidas, dejan de perjudicar á la memoria de los hombres grandes. Se cree que el discurrir al revés aunadamente, es ser filósofo, y que el sentar paradojas es llevarse la palma. ¡A cuántos he visto yo condenar vuestras mejores acciones con palabras ridiculas y trataros como á hombres que habían usurpado una reputacion en un siglo de ignorancia que carecia de verdaderos apreciadores del mérito!

## MARLBOROUGH.

¡Siglo de ignorancia el nuestro! ¡Ah! no puedo mas.

## LICHTENSTEIN.

El siglo actual es el de los filósofos.

## NOTA 31.

Retratos de J. J. Rousseau y de Voltaire, por La Harpe.

De dos singularmente los talentos,  
El nombre y la eloquencia han concurrido  
Para que del error se amo el imperio.

Mil males no esperados prepararon  
De que hubieran temblado á proveerlos.

Si del francés la rabia conocieran,  
Negarian sus propios desatiempos.

Del amor propio á los impulsos necios:  
Ofende de sus años avanzados

Con tristes desvarios el concejor  
Del mundo todo que contra él conspira

Huye; él después se confiesa al universo,  
Y siempre satisfecho de sí mismo,

Y dice es mejor que yo, dice al Eterno.  
El otro todavía mas famoso

En esplendor y brillo del ingenio,  
En un espacio de sesenta años

De la armonia el Dios le llamó el pueblo  
Ceñido de laurel de mil maneras,

Nacido para lallar en todo crisis,  
Con su nombre Voltaire tan solamente

Título ilustre para Francia ha hecho.  
Pero esta herencia nec vendió bien cara,

Cuando ya anciano y libre en su destierro,  
Con espíritu fogoso é independiente

Alto influjo cobró en el siglo nuestro,  
Siempre con ambicion, indócil siempre,

Destonar á Dios mismo fué su intento.

Errante y despreciado desde niño

El uno, alimentó siempre en su pecho

Un indignado orgullo, de las artes

Tenido por fenómeno asinistro:

Pues siendo ellas las que mas le honraron,

Las auscultó con atrevido ingenio;

Moderno cínico siempre fué arrogante;

En paradojas raro y altanero;

Y grívida verdad á cada instante,

El sofista engañoso estableciendo.

¡Con cuál arti. su crédito ha apoyado!

A la vanidad le curto hacerse venas,

Servida, acariciada, y bajamente

De las últimas clases lisonjero;

De su igualdad guardaba destructora,

La sociedad temblaba en sus cimientos.

Genio de novedad germinar hizo

En la inconstancia del ligero pueblo,

Novedad omnicosa que á la Europa

Ha de cubrir de sangre y luto á un tiempo,

Apóstol del orgullo Rousseau ha sido;

Su infancia ostenta al ginebrino suelo,

Y por vengar un libro, de esta patria

La paz altera y le convierte en duelo;

Inconspiciente, en otro escrito intenta

Disponer desde allí del universo.

Sus talentos admira, pero el uso

Que de ellos hizo, con razon condeno.

Un fuego es su palabra, mas azola,

Y solo ruinas á su luz veremos.

Todo es engañador en sus escritos,

Aun la misma verdad engaño es cierto.

Lo falso y verdadero combinando,

De un mañoso sofista muestra el genio.

Apóstata de cultos diferentes,

La fe reprueba, admira el Evangelio.

Es deísta, es cristiano, y detestado

De Ginebra y de Roma al par lo vemos.

Desea la prison, quiero una estatus;

Agota la constancia y sufrimiento

Del hombre, y su razon ha extraviado

Del amor propio á los impulsos necios:

Ofende de sus años avanzados

Con tristes desvarios el concejor

Del mundo todo que contra él conspira

Huye; él después se confiesa al universo,

Y siempre satisfecho de sí mismo,

Y dice es mejor que yo, dice al Eterno.

El otro todavía mas famoso

En esplendor y brillo del ingenio,

En un espacio de sesenta años

De la armonia el Dios le llamó el pueblo

Ceñido de laurel de mil maneras,

Nacido para lallar en todo crisis,

Con su nombre Voltaire tan solamente

Título ilustre para Francia ha hecho.

Pero esta herencia nec vendió bien cara,

Cuando ya anciano y libre en su destierro,

Con espíritu fogoso é independiente

Alto influjo cobró en el siglo nuestro,

Siempre con ambicion, indócil siempre,

Destonar á Dios mismo fué su intento.

Desde Ferney, su concurrido asilo,

Voltaire puso á la Europa en un incendio,

Y para reducir todo á cenizas,

Treinta años arder vivos el fuego.

La impiedad, poderosa y destructora,

Por él trastorna con impulso ciego

Los troncos de la tierra, que apoyados

Tienen su autoridad del alto cielo.

De agredar y dañar ha poseído

El arte estudiar esta Proteo,

Encontrando ocasiones oportunas

Para que fertiles su veneno,

Valido del ridículo, evitando

La razon, y mentiras esparciendo,

Con gracias las injurias mezclar sabe;

Disfraza la impostura por mil medios;

Al hombre de instruccion insultar osa;

Al ignorante engaña, y lisonjero

Hasta el vulgo humillando su agudera,

Del escándalo y vicio forma un juego.

A él le debemos la blasfemia impía

Con frívolo disfraz y alegre genio;

Del escrupulo ríe luyes el exámen;

Quita su autoridad al juicio recto,

Y á la incredulidad en fin eleva

Al mis alto lugar, al mayor puesto.

## NOTA 32.

Ved aquí lo que escribia Mr. de Montesquieu en el año 1752 al abed. mil Gussone: "Heart quiere hacer una nueva edicion de las Cartas Persianas, pero hay en ellas algunas necedades que quisiera antes retozar."

Bajo este pasaje se halla esta nota del editor: "Ha dicho á algunos amigos que si hubiera tenido que dar obra al público estas Cartas, omitiria algunas en que se habia dejado llevar del fuego de la juventud; que obligado por su padre á estudiar todo el dia en el Colegio, se hallaba tan fatigado por la noche, que por via de recreo se ponía á componer una Carta Persiana, en que corría la pluma sin estudio." (Obras de Montesquieu, tom. 7, p. 233.)

## NOTA 33.

Voltaire, porque me gusta citarlo á los incrédulos, piensa de este modo sobre el siglo de Luis XIV y el nuestro. Ved aquí muchos rasgos de sus Cartas (en que se debe buscar siempre su pensamiento interior) que lo prueban evidentemente.

"Racine es verdaderamente grande, y lo es tanto mas cuanto nunca trata de parecerlo: el autor de Atalia es el hombre perfecto." (Corresp. gen., tom. 8, pág. 465.)

"Yo habia creído que Racine seria mi consuelo, pero es mi desesperacion. Seria un exceso de insensibilidad querer hacer una tragedia después de este hombre grande; por lo mismo, no veo después de él sino muy malas piezas, y antes de él algunas escenas buenas." (Ibid., tom. 8, pág. 467.)

"No puedo quejarme de la atencion con que hablaba de un Bruto y de un Hércules, y tambien confesará que se

hallan algunas bellezas en estas dos obras; pero volvamos á decir: ¡Viva Juan Racine! Quanto mas se le lee, mas se descubre en él un talento singular, sostenido con todos los primeros del arte: en una palabra, si existe algo en el mundo que se acerque á la perfeccion, es Juan." (Ibid., tom. 8, pág. 501.)

"En el dia corre la moda de despreciar á Colbert y á Luis XIV; la moda se pasará y estos dos hombres durarán en él un talento singular, sostenido con todos los primeros del arte: en una palabra, si existe algo en el mundo que se acerque á la perfeccion, es Juan." (Ibid., tom. 8, pág. 501.)

"Yo probaria que las cosas medianas de estos tiempos están tomadas todas de los buenos escritos del siglo de Luis XIV. Nuestros malos libros son menos malos que los malos del tiempo de Bolleau, Racine y Moliere, porque en las obras triviales de ahora se encuentran algunos trozos viablemente tomados de los autores del tiempo del buen gusto. Nos parecemos á los ladrones, que cambian á donados ridiculamente los vestidos que han robado, de miedo que los conozcan. ¡Juntas á esta picardía al furor de disertar y de formar paradojas: todo ello es tan impertinente, que causa un enfado mortal." (Ibid., tom. 13, pág. 219.)

"Acostumbramos á la escasez de talentos de todo género, á la agudeza que ya es comun, al ingenio que es escaso, á una inundacion de libros sobre la guerra para ser derrotados; sobre la hacienda para no tener un maravedí; sobre la poblacion para secasear de reclutas y labradores; y sobre todas las artes para no tener sobra en ninguna." (Ibid., tom. 13, pág. 219.)

En fin, Voltaire ha dicho, en un preciosa carta á milord Hervey, todo lo que se ha repetido muchas veces, y vuelto á decir mil veces después sobre el siglo de Luis XIV. Esta es la carta á milord Hervey, en 1740.

## Año 1740.

"Mas sobre todo, milord, no os enfadéis tanto contra mí porque yo llamo al siglo último el siglo de Luis XIV. Sé muy bien que Luis XIV no tuvo el honor de ser el dueño ni el bienhechor de un Bayle, de un Newton, de un Halley, de un Addison, de un Dríden; pero en el siglo llamado de Leon X, ¿este papa lo habia hecho todo? ¿No habia otros principes que contribuyeron á civilizar é ilustrar al género humano? Con todo, ha prevalecido el nombre de Leon X, porque fomentó las artes mas que otro alguno. ¿Y qué rey ha hecho en esta parte mas servicios á la humanidad que Luis XVI? ¿qué rey ha derramado mas beneficios, ha manifestado mas gusto y se ha distinguido con mejores establecimientos? No ha hecho todo lo que pudiera hacer, sin duda, porque era hombre; pero mas que otro, porque era un hombre grande. Mi mayor motivo para estimarle mucho, es que con sus defectos conocidos tiene mas reputacion que ninguno de sus contemporáneos, que á pesar de haber privado á la Francia de un millon de hombres, y de que todos se han ocupado en difamarlo, toda la Europa lo aprecia y le cuenta en el número de los mejores y de los mas grandes mosaicas.

"¡Nombradme si no, milord, un soberano que haya atraído mas extranjeros instruídos y que mas haya protegido el mérito de sus súbditos! Sesenta sabios de la Europa

recibieron á un mismo tiempo premios suyos, admirados de que se los concediese.

"*Aunque el rey no es vuestro soberano, los escribía Mr. de Corbet, que vuestro bienhechor, me ha mandado se remita la siguiente letra de remisión, como un testimonio de su aprecio.* Un bohemio, un diáconarés recibían esta carta con la fecha de Veralles. *Guillemine edificó una casa en Florencia con los beneficios de Luis XIV; colocó el nombre de este rey en el frontispicio, y tú queréis que esté á frente del siglo de que hablamos.*"

"Para siempre debe servir de ejemplo lo que he visto en sus dominios. Contó la educación de su hijo y de su nieto á los hombres mas sabios y cloquentes de la Europa; tuvo el cuidado de acomodar á tres hijos de Pedro Corneille: dos en el ejército y uno en la Iglesia. Alentó el nacimiento de Racine con un regalo considerable para un jóven desconocido y sin bienes; y cuando este llegó á perfeccionarse, el ingenio que las mas veces excluye de la riqueza, es el que causó la suya; y tuvo mas que riqueza, porque consiguió el favor y algunas veces la familiaridad del rey de quien cada mirada era un beneficio. Era uno de los que concurrían, en 1688 y 1689, á aquellos viajes de Marly, tan solicitados por los cortesanos; dormía en la cámara del rey cuando estaba enfermo, y le leía sus mejores obras de poesía y eloquencia que distinguieron este bello reinado.

Este favor se otorgó con discriminación, que es lo que produce la emulación y acelera los grandes ingenios: mucho es hacer fundaciones, algo es sostenerlas; pero ocuparse en mantener con esmero estos establecimientos, es muchas veces preparar el mismo asilo para el hombre inútil que para el sabio, es poner en la misma columna la abeja y el zángano.

"Luis XIV pensaba en todo: protegía las academias, distinguía á los que se singularizaban; no predigaba su favor á una especie de mérito, excluyendo á otro, como otros príncipes que favorecen no lo que es perfecto, sino lo que les agrada; la ficción y el estudio de la antigüedad llamaron su atención. Esta no se entibió ni aun con motivo de las guerras que sostenía contra la Europa; porque al mismo tiempo que levantaba trescientas ciudades y mandaba marchar cuatrocientos mil soldados, hacia levantar el observatorio, y trazar un meridiano desde un extremo al otro del reino, otra fábrica en el mundo. Hacía imprimir en su palacio las traducciones de los buenos autores griegos y latinos; enviaba geométricos y físicos á los mas retirados del Africa y del América, en busca de nuevos descubrimientos. Juzgaba, milord, que jamás Newton hubiera hecho sus descubrimientos sobre la atracción si no se hubiera verificado el viaje de los que Luis XIV envió á Cayena en 1672, y sin las medidas tomadas por Mr. Picard. Os ruego que consideréis á un Cassini y á un Huygens, renunciando á Francia á la patria de que son ornamento, para venir á Anobis á disfrutar la estimación y beneficios de esta monarca. ¡Imaginad que los mismos ingleses no le deben obligaciones! Decidme, pues, ¿de qué corte tomó Carlos II tanta urbanidad y tanto gusto? ¡No han sido vuestros modelos los buenos autores de Luis XIV! ¡No ha sacado de ellos muchas veces sus excelentes críticas el sabio Addison, que es el que ha tenido el gusto mas puro en vuestra nación! El obispo Burnet confiesa que á

este gusto, adquirido en Francia por los cortesanos de Carlos II, se debe hasta la reforma del pólpico entre vosotros, á pesar de la diferencia de nuestros cultos; tal es toda parte el imperio de la sana razón. ¡Decidme si no han servido los buenos libros de aquellos tiempos para la educación de todos los príncipes del imperio! ¡En qué corte de Alemania han dejado de verse teatros franceses! ¡Qué principio no hacia estudio de imitar al nuestro! ¡Qué nación dejaba entonces de adoptar las modas de Francia!"

"Me presentáis el ejemplo de Pedro el Grande, que llevó las artes á su país y fué el creador de una nueva nación; me decís no obstante que á su siglo no se la llamará en Europa el del *car Pedro*, y decísme que yo no debo llamar al siglo pasado el de Luis XIV: parece que se palpable la diferencia. El *car Pedro* fué á instruir á otros países, y llevó las artes al suyo; pero Luis XIV ha instruido á las naciones: todo las ha sido útil, hasta sus errores mismos. Los protestantes, que no son nada de la riqueza de la Francia. ¡Os parece que no son nada tantas fábricas de seda y de cristales! Estas últimas adquirieron su perfección en vuestro país de la mano de nuestros refugiados, perdiendo nosotros lo que vosotros adquiristeis.

"Por último, milord, la lengua francesa se ha hecho casi la lengua universal. ¿A quién se le debe? ¡Lo era tanto en tiempo de Enrique IV! Sin duda que nosotros solo eramos conocidos la italiana y la española. No tardaron la hicieron nuestros excelentes escritores; pero quién ha protegido, ocupado, fomentado á estos excelentes escritores! Fué Mr. Corbet, me decís, no lo dudéis, y entiendo que un ministro debe tener parte en la gloria de su soberano. ¡Pero qué hubiera hecho un Corbet con otro príncipe, en el reinado de vuestro Guillermo, que de nada gustaba, ó del rey de España Carlos II, y de tantos varios monarcas?"

"¡Creeréis, milord, que Luis XIV ha reformado el gusto de la corte por mas de un estudio! Concedió á Lully la plaza de músico suyo, quitándosela á Lambert, porque este era mediocre, y Lully muy superior á él. Sabia distinguir entre el entendimiento y el genio; daba á Quinault los asuntos para sus óperas; dirigía las academias de Le Iran; sostenía contra sus enemigos á Poillon, Racine y Moliere; alentaba las bellas artes y las dadas, siempre con conocimiento de causa; prestaba dinero á Van Robins para sus manufacturas; adelantaba millones á la compañía de Indias, que habia formado; daba pensiones á los sabios y á los oficiales valientes. No solo no habia hecho cosas grandes en su reinado, sino que era el quien las hacia. Señalad, milord, que yo trato de levantar un monumento á su gloria, que mas bien lo consagro para utilidad del género humano.

"No aprecio yo solamente á Luis XIV como bienhechor de los franceses, sino por el bien que ha hecho á todos los hombres: escribo como hombre, y no como súbdito; quiero escribir el último siglo, y no meramente á un príncipe. Estoy cansado de historias en que solo se trata de un rey, como si existiese él solo, ó como si todo existiese con relacion á él; en una palabra, la historia que yo escribo es mas bien la de un siglo grande que la de un gran rey.

"¡Poisson hubiera escrito con mas eloquencia que yo; pero era cortésano, y pagado; yo no soy ni lo uno ni lo otro, á mi solo me toca decir la verdad." (*Corresp. gen.* tom. 3, pág. 53.)

## NOTA 34.

Mr. Fleuri, en sus *Costumbres de los cristianos*, es de opinion que los antiguos monasterios están edificados sobre el plano de las casas romanas, segun las describe Vitruvio y Palladio. "La iglesia, dice que es el primero que se encuentra á fin de que quede libre la entrada á los seglares, parece que equivale á la primera sala que los romanos llamaban *atrium*: desde esta se pasaba á un patio rodeado de galerias cubiertas, á que se daba el nombre de *peristilo*, que es justamente el claustro en que se entra desde la iglesia, y desde donde se va después á las demás partes del edificio, que es el *exedra* de los antiguos, el refectorio, que es el *triclinium*, y el jardín, que es lo último de todo, como estaba tambien en las casas antiguas."

## NOTA 35.

Esta carta, escrita á Mr. de Fontanes, acabará de dar conocimiento al lector de las ruinas de la antigüedad.

A Mr. Fontanes.

Roma, 10 de enero de 1804.

Llego da Nápoles, amigo mio, y os traigo los frutos de mi viaje, á los cuales tenéis derecho, algunas hojas de laurel del sepulcro de Virgilio: *Tenet nunc Parthenope*. Mucho tiempo hace que debia haberos hablado de esta tierra clásica, á propósito para causar interés á un talento como el vuestro; pero no ha podido por varios motivos: sin embargo, no quiero dejar á Roma, sin deciros cuatro palabras de esta famosa ciudad. Habiamos convenido en que os escribiría, á la ventura y sin seguida, todo lo que pensase de la Italia, como en otro tiempo os observaba la impresion que hacian en mi corazón las soledades del Nuevo Mundo. Voy, sin mas preámbulo, á probar si os puedo dar una idea de los *alrededores* de Roma, es decir, de sus campos y de sus ruinas.

Habéis leído, querido amigo, todo lo que se ha escrito sobre este asunto; pero ignoro si los viajeros os han dado una idea exacta del cuadro que presenta la campiña de Roma.

Figurad algo de la desolación de Tiro y de Babilonia de que habla la Escritura; un silencio y una soledad tan vastos como el Asirio y de los hombres que en otro tiempo se estrechaban sobre este suelo. Parece que se oye resaca esta maldición del profeta: *Veniens tibi dux hinc caute in die una, sterilitas et cecitas*.<sup>1</sup> Venid aquí y allí á algunas puntas de caminos romanos en parajes por donde nadie pasa, algunos raras veces de los torres del hitierio, que mirados de lejos parecen tambien cuninos reales construidos y frecuentados, no siendo mas

<sup>1</sup> Dos cosas se acontecerán de una vez en un mismo día, la esterilidad y la vejez. (Isaías.)

que el locho de unas aguas tempestuosas que han pasado como el pueblo romano. Apenas se describen algunas fábulas; pero por todas partes se ven ruinas de anacoretos y de sepulcros, que parece como que son las selvas y plantas indigenas de una tierra formada del polvo de los muertos y de las ruinas de los imperios. Muchas se me ha figurado que vela en una llaurra riosa micas, me acordaba, y solo eran yerbas marchitas las que habian engañado mi vista; algunas veces se distinguen las huellas del cultivo antiguo bajo estas mieses estériles. No se ven pájaros ni labradores, ni se oye el balido de los robados, ni hay poblaciones. Un corto número de granjas arruinadas se presenta en la desampar de los campos; sus puertas y ventanas están cerradas; no sale de ellas humo, ni ruido, ni habitantes; guarda estas cosas una especie de salvaje casi desamado, pálido y consumido por la fiebre, semejante á aquellos espectros de nuestras historias góticas que defaman los castillos abandonados. En fin, podría decirse que ninguna otra nación se ha atrevido á suceder á los dueños del mundo en su tierra nativa, y que ves estas campos del mismo modo que los dejó el arado de Cincinato ó el último de los romanos.

En medio de este inerte terreno se levanta la gran sombra de la ciudad eterna: desahida de su poder terrestre, parece que orgullosa ha querido aislarse, separándose de las demás ciudades del mundo; y semejaento á una reina que ha caído de su trono, ha ocultado noblemente sus desgracias en la soledad.

Imposible me sería describirlos la sensación que se experimenta cuando se os presenta Roma á repente en medio de sus *reinas vacias, inanis regni*; parece que se levanta por voz del sepulcro en donde yacía. Procurad firos profetas cuando Dios los enviaba la vision de alguna ciudad á la que habia unido los destinos de su pueblo: *quasi aspectus splendoris*.<sup>2</sup> Os oprime la multitud de memorias, la abundancia de sensaciones; y vuestra alma se halla desconcertada á la vista de esta Roma que doce veces ha recorrido la succion del mundo, como heredera de Saturno y de Jacob.<sup>3</sup>

Segun esta descripción, amigo querido, creeréis que no puede haber cosa mas espantosa que las campiñas romanas; pero os enganarías mucho: tienen una majestad incomprendible; cuando se las mira siempre da gana de exclamar con Virgilio:

Salve magna pars frugum, Saturnia tellus.  
Magna viritas!

Si las veis como economistas os desagrudará; pero contemplándolas como artista, como poeta y aun como filósofo, no queráis jamás que fuesen de otro modo. El aspecto de un sembrado ó de una ladera plantada de viña no exte-

1 "Era como una vision de esplendor." (Ezequiel.)  
2 Asi describe Montaigne la campiña de Roma, cual estaba hace cerca de doscientos años: "A lo lejos, sobre nuestra mano izquierda, tenemos el Apennino el aspecto del pais es desagradable, el terreno desigual, lleno de profundas cordaduras por donde no pueden pasar las tropas en formación, descendiendo y sin árboles, estridi en una gran parte, muy abierto al rededor, en un espacio de mas de diez millas, casi todo del mismo modo, muy poco poblado de casas."  
3 "Salve tierra, de frutos abundantes  
"Y de grandes varones!"